ral— al cantar íntegramente su hermosa patria tropical, Jorge de Lima no podía olvidar al negro.

La tercera etapa de su obra es como una antítesis de la segunda. Así, lo objetivo desaparece y en su lugar se eleva la más aérea espiritualidad, no desprovista de sentido social. A ese sector pertenecen los poemas que reúne esa antología —segunda edición aumentada—, en traducciones españolas realizadas por C. R. Arechavaleta, J. Torres Oliveros, Francisco Aguilera, Florindo Villa-Alvarez, Raúl Navarro y el que estas líneas suscribe. La edición lleva un conceptuoso prólogo de George Bernanos y es, en definitiva, no sólo una verdadera fiesta estética, sino una muy loable afirmación del espíritu universalista.

* * *

GABRIELA MISTRAL, *Lagar*.—Santiago de Chile. Editorial del Pacífico, 1954. 188 pp.

Alguna vez, refiriéndose a las páginas de *Tala*, dijo Gabriela que ese libro traía algo de *Desolación*, como el próximo traería algo de *Tala*.

En su mayor parte, *Lagar* tiene un tono claro y dichoso de canción, llegando a veces a una música que se diría del cancionero folklórico:

Esta roja flor la dan
en la noche de San Juan.

El juego del retorneo delicado e insistente, como en un canto de niños, da gracia a la hondura emocional de todo este libro admirable, dividido en numerosas "suites": "Desvarío", "Guerra", "Jugarretas", "Luto", "Locas mujeres", "Naturaleza", "Nocturnos", "Oficios", "Rondas", "Vagabundajes", "Tiempo", etc.

Resulta interesantísimo el estudio de la evolución lírica de Gabriela, sobre todo en su aspecto expresional: cada vez más estilizada, cada vez, asimismo, más límpida y desbrozada de todo elemento superfluo.

Recordamos que, en su estada de 1938 en Montevideo, afirmó Gabriela que, luego de haber escrito tantos poemas para los niños, cayó en la cuenta de que la única poesía que al niño le gusta y le emociona es la auténticamente folklórica. Como acontece con la obra de muchos grandes poetas, "Lagar" puede, en gran parte, ser gustada por el niño y el adulto. Al recrear ciertos ritmos de la poesía española anónima

—infundiéndoles una música propia— la autora logra elevar muchos aspectos humildes de la vida y de la naturaleza, librándolos de todo carácter anecdótico. Lo repetimos: bajo esta gracia niña, bajo esta sonrisa de juego, palpita el sentido esencial de toda la obra de esta chilena universal. Y este aspecto nos parece tan trascendente en su nuevo libro, que lo preferimos a aquellos poemas que podríamos llamar de “tono mayor”, tales como: “Caída de Europa”, “Campeón finlandés”, “La ansiosa”, “la bailarina”, “Mujer de prisionero”.

Presidiendo todo el libro, el amor por la tierra y por los seres que la pueblan, desde los más mínimos, como aquellos que encantaron y asombraron su infancia, en el valle de Elqui. Y un ancho fervor de América, a la sombra del palmar cubano y a la orilla de nuestros trigales:

“Al filo del sol de enero
está granando la espiga,
ojos cerrados, dedos juntos
y la pestaña en neblina”.

(“Espiga uruguaya”).

Y más allá, el amor a su Cristo, cuya sombra amiga la acompaña por los senderos innumerables y con el que lentamente va ascendiendo hasta la luz total...

GASTÓN FIGUEIRA

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA Y FRANCISCO MONTERDE, *Historia de la Literatura Española e Historia de la Literatura Mexicana*.—Editorial Porrúa, S. A. México, 1955. 620 pp.

La Editorial Porrúa, S. A., publicó en 1955 la *Historia de la literatura Española a través de la crítica y de los textos*, por Guillermo Díaz-Plaja, en su primera edición mexicana, seguida de la primera edición de la *Historia de la Literatura Mexicana*, por Francisco Monterde.

La Historia del eminente crítico español había sido reimpressa antes, no sólo en su patria, donde se han hecho varias ediciones de esa obra, tan importante desde el punto de vista didáctico porque fué concebida y dispuesta especialmente para la enseñanza de la materia.

De igual manera que en Buenos Aires se reeditó, seguida de una antología, y en La Habana se ha reimpresso con adiciones acerca de la literatura cubana por el doctor Salvador Bueno, la Editorial Porrúa ha